

ANTONIO PASO + JOAQUÍN ABATI

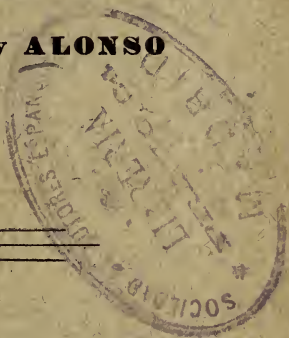
El verbo amar

Ópereta en un acto, dividido
en un prólogo y dos cuadros,
original y en prosa

MÚSICA ADAPTADA Y NÚMEROS ORIGINALES
DE LOS MAESTROS

TORREGROSA y ALONSO

— 300 —



Copyright, by Antonio Paso y Joaquín Abati, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

12

EL VERBO AMAR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL VERBO AMAR

OPERETA EN UN ACTO

dividido en un prólogo y dos cuadros

original y en prosa de

ANTONIO PASO y JOAQUIN ABATI

MÚSICA ADAPTADA Y NUMEROS ORIGINALES

DE LOS MAESTROS

TORREGROSA y ALONSO

Estrenada en el TEATRO CIRCO DE PARISH la noche del
23 de Diciembre de 1911



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LA PRINCESA ESMERALDINA.	SRTA. LOPETEGUI.
EL PRÍNCIPE FLORO (tiple)....	SÁNCHEZ.
COLETA.....	SRA. ROMERO.
DONDINA.....	SRTA. GALIANA.
EXALTACIÓN.....	RASO.
LIBRADA.....	MURO.
LA SULAMITA.....	ESTEVE.
MARIPOSO.....	SR. ORTAS.
PEDRO XXIII.....	APABICI.
JUAN XXII.....	FERNÁNDEZ.
FIDENCIO.....	GUILLÉN.
JUVENAL.....	CASTAÑOS.
CIRO.....	GUILLOT.
UN CORREO.....	VALENZUELA.
OTRO CORREO.....	SARDÁ.
UN UJIER.....	CABALLERO (H.)
UN HERALDO.....	BORBOSA.

Damas, pajes, heraldos, guardias, etc., etc.

La acción en el reino imaginario de Percalia
Época actual

Los uniformes de los Reyes, y todos en general, han de ser de carácter moderno, á semejanza de *La viuda alegre*, *El conde de Luxemburgo*, etc., etc.



ACTO UNICO

PRÓLOGO

Un gran salón en el palacio de Pedro XXIII de Percalia. Ocupando la mitad del foro un artístico balcón desde el que se divisará un frondoso jardín: á ambos lados del balcón se figurará el arranque de dos artísticas escalinatas que van á dar al jardín y por las que harán entrada los personajes que se indican en las escenas: á la derecha del público dos puertas: á la izquierda en primer término, sillón y mesa con recado de escribir: en segundo término, puerta también. Del techo pende una araña monumental. Alfombra y los demás muebles adecuados á un salón real.

ESCENA PRIMERA

COLETA, dama de la reina, vieja ridícula. DONDINA, dama más joven. EXALTACION, ídem. LIBRADA, ídem íd. MARIPOSO, presidente del Consejo de Ministros, de uniforme. FIDENCIO, ministro de Hacienda, ídem íd. JUVENAL, ministro del Interior, de ídem íd.

CORO de señoras vestidas de damas de la corte

Música

Coro

(De señoras.)

Ya tardan los doctores en salir
y aumenta mi emoción.

Col.

Dond.

Exal.

Lib.

Yo espero solamente por saber
si es niña ó es varón.

Fid. El caso no es insólito
y hay que esperar impávido.
Mar. Por más que los fenómenos
anuncian parto rápido.

Col. Que Dios le dé las fuerzas
que ha menester.
Mar. De fuerzas va muy bien.

Mar. } El pueblo aquí
Fid. } va á esperar esta vez con razón
Juv. } que el solio real
logre al fin el tener sucesión.
Todos } Que el solio real
logre al fin el tener sucesión.
Persalia está de enhorabuena,
su anhelo ha conseguido, pues,
y todo es dicha y regocijo
para el rey Pedro veintitrés.

Coro (De señoras.)
Yo le rogué á la Virgen con gran fe
que no sea varón.

Col. } Yo le vengo rezando ya hace un mes
Dond. } con esa condición.
Exal. }
Lib. }
Fid. } Pero los diplomáticos
queremos al unísono.

Mar. Que salga como es lógico
un niño robustísimo.

Col. Que sea una princesa
es mi intención.

Mar. Pues ha de ser varón.

Mar. } Lo exige así.
Fid. } De Persalia el más alto interés.
Juv. } Si no es varón,
Todos } hasta el rey va á sentirlo esta vez.
Si no es varón,
hasta el rey va á sentirlo esta vez.
Persalia está de enhorabuena

y pues lo exige la nación,
pidamos } todos } con anhelo
 } todas }
que lo que nazca sea varón.

Hablado

- Col. ¡Dios haga que sea una niña!
Mar. Un niño.
Dond. }
Exal. } Una niña.
Lib. }
Fid. } Un niño.
Juv. }
Mar. ¡Siempre el interés personal... nunca el bien de la patria! ¿Pero no comprenden ustedes que una niña sería... no me atrevo á decirlo; sería la tea que alimentase el fuego del partido antimonárquico? Nacer una niña y notarse sus efectos en la Bolsa, en nuestro crédito internacional, en los cambios, todo sería uno. Por el contrario, un varón sostendría el crédito de la Bolsa, aumentaría el número de los monárquicos, ¡la dinastía asegurada...
- Col. ¡Y vos, señor Mariposo, de presidente del Consejo de Ministros, eterno!...
- Mar. Esa alusión no es pertinente, máxime más cuando todo el mundo sabe que hace cinco días presenté á su majestad Pedro XXIII la dimisión de todo el gabinete, excepto la del ministro de Hacienda, cuyo mal estado de salud le impide ocuparse de nada, ni aun de dimitir.
- Fid. Pero conste que la presentamos por no tolerar que se violen altos preceptos constitucionales ..
- Juv. Por nuestro amor á la monarquía.
- Mar. Exacto: La guerra que sostenemos con el vecino reino ha tomado como sabeis proporciones tales que Percalia, nuestra querida nación, está cercada por el enemigo y el enemigo capitaneado por el propio rey Juan XXII. Ante situación tan crítica, su majestad tuvo á bien indicarnos que había

- Fid.** resuelto ponerse á la cabeza de su ejército...
Juv. Y nosotros nos opusimos.
Mar. Porque la Constitución se opone.
Sin embargo, nosotros le aconsejamos que se pusiera al frente de las tropas y una vez al frente mandase dar dos medias vueltas á la derecha, de ese modo satisfacía su deseo y cumplía con la Constitución, quedándose detrás, pero ¡que si quieres! apenas terminó el Consejo montó á caballo y se fué á la línea de fuego.
- Fid.** Una imprudencia de la cual, si no dimitimos, resultamos culpables.
Mar. Indudablemente, todos los accidentes que le ocurran al monarca reflejarán en nosotros. Ayer me telegrafió el general en jefe que al montar á caballo su majestad hizo un extraño el animal y estuvo á punto de tirarlo por las crejas; bueno, pues caer su majestad por las orejas y caer el gobierno por... haberlo tolerado, todo hubiese sido uno.
- Col.** Solamente que la caída de ustedes hubiese sido menos dolorosa que la de su majestad.
Mar. Según: porque uno se cae de un caballo, pero se cae solo: en cambio se cae de un ministerio y se cae con el sueldo, y un porrizo de treinta mil escudos anuales, duele mucho.

ESCENA II

DICHOS. CIRO, vestido de uniforme por el foro derecha

- Ciro** (Desde el foro.) ¡Victoria! ¡Victoria!
Col. ¿Qué? ¿Su majestad por fin...?
Ciro Se trata de la gran batalla que se está dando en las afueras.
Mar. ¿Y cómo vamos?
Ciro Leed este despacho que acaba de llegar.
Mar. (Leyendo.) «El rey Pedro XXIII ha ofrecido hoy el combate á su enemigo el rey Juan XXII. El primer encuentro ha sido formidable. Los nuevos fusiles ametralladoras que nuestras tropas ensayaban por primera vez han contrariado visiblemente

al enemigo. Las pérdidas de éste ascienden á dos mil entre muertos y heridos.»

Todos

¡Bien! ¡bravo!

Col.

¿Y las nuestras?

Mar.

(Leyendo.) «Nuestras pérdidas se reducen á un hombre herido, y según parece este hombre era un curioso que asistía por distraerse á las operaciones.»

Fid.

La suerte más decidida proteje á nuestras armas.

Ciro

¡Viva el rey!

Todos

¡Viva!

Mar.

Señores, qué hombre tan maravilloso es nuestro monarca: Una victoria y un heredero en el mismo día. Lo mismo maneja la espada que la... paternidad.

Col.

¿Supongo que después de esta victoria, la dimisión del ministerio...?

Mar.

No paseis cuidado, mi buena señora Coleta; hay ministerio para rato.

(Se oye dentro un toque de clarín.)

Col.

¿Y qué es eso?

Fid.

¿Qué significa...?

Ciro

(Que habrá ido al foro.) ¡Señores, el rey!

Todos

¡El rey!

Mar.

Celebremos su triunfo.

ESCENA III

DICHOS, PEDRO XXIII por el foro, precedido de heraldos y seguido de su Cuarto Militar

Música

Todos

Que el cielo guarde al soberano
que vuelve victorioso y triunfador
y que en el campo de batalla
ha demostrado ser un hombre de valor.

—

Pedro

(Salen pajes, heraldos y soldados.)

(Saliendo.)

Yo agradezco el parabien,
mas lo encuentro exagerado,

porque vengo de cumplir
mis deberes de soldado.

Todos

Al que altivo despreció
á la muerte, y sin tardar
la victoria consiguió
debe el pueblo venerar.

Por eso, rendido
aclama el pueblo al vencedor
y todos unidos
han de pregonar
vuestro gran valor,
porque así
lo quiere el pueblo,
¡oh gran señor!
lo quiere el pueblo,
¡oh gran señor!
lo quiere el pueblo,
¡oh gran señor!

Pedro

El reino de Percalia
es sin disputa un reino superior.
Mis súbditos lo dicen, y yo creo
que tienen razón.

Si pide alguien justicia
se la damos sin tardar.

Mar.

Y á veces sin pedirla
se le suele dar.

Pedro

Todas las guerras las acabo en un santiamén.

Mar.

Y yo las crisis las resuelvo siempre muy bien.

Pedro

No hay enemigo que mi empuje pueda
[aguantar.

Mar.

Y hoyse conoce que le ha dado por empujar.

Hablado

Pedro

Retiraos... Que se queden los ministros: tenemos que hablar. (Mutis de los demás: las dama: por la primera derecha: los heraldos y demás acompañamiento del Rey por el foro.)

ESCENA IV

EL REY PEDRO XXIII, MARIPOSO, FIDENCIO, JUVENAL, CIRO.

Pausa. El Rey se pasea taciturno y triste

- Mar.** (A los demás.) ¡Qué cara más lacia trae!
Fid. Y está así como abatido.
Juv. ¡El peso de la victoria!
Mar. Indudablemente una victoria así me explico que le pese. (saludando al Rey.) ¡Señor!
- Pedro** ¡Ah, sí!, perdonadme, estaba distraído pensando en el tiempo que me falta y...
- Mar.** Ante todo, señor, permitidme que interpretando los deseos de todos mis compañeros os felicite en su nombre y en el mío. En esta ocasión habéis demostrado ser un gran rey constitucional.
- Pedro** ¿Vosotros creéis...?
- Mar.** Tan lo creemos, señor, que interpretando los deseos de mis compañeros tengo el honor de retirar sus dimisiones y la mía.
- Pedro** De modo que continuais al frente del Gobierno.
- Mar.** Por muchos años, digo por muchas razones, pero la más principal, la más poderosa, digámoslo así, es que á nosotros nos toca también parte de esa gloria que habéis conquistado, porque recordaréis que yo, interpretando los deseos de mis compañeros, os aconsejé que diérais la batalla.
- Pedro** Pues bien, ya la he dado... ¡Y qué paliza!
- Mar.** La que habéis dado á Juan XXII... ya sabemos. .
- Fid.** Dos mil bajas causadas á él...
- Juv.** Un curioso por nuestra parte...
- Mar.** En lo sucesivo se tomarán medidas severas para los curiosos.
- Pedro** Esas eran las primeras noticias, el primer despacho.
- Fid.** ¡Ah, entonces!...
- Pedro** No he dejado circular el segundo, porque la verdad es que...
- Todos** (Con ansiedad.) ¿Qué?
- Pedro** Que esa paliza... la he recibido yo.

- Mar.** ¿Estais vencido?
Pedro Vencido y prisionero.
Mar. (Extrañado.) ¿Prisionero?
Pedro Sí, en libertad bajo palabra de honor. El Rey Juan me ha concedido un permiso de cincuenta minutos para que vea á la reina y pueda besar al heredero. Por una rara coincidencia su esposa se halla también en la misma situación interesante: por eso me ha otorgado como padre lo que como general me hubiese negado.
- Mar.** En ese caso, señor, permitidme que interpretando los deseos de mis compañeros, insista en recordaros que somos ministros dimisionarios.
- Pedro** Pero si hace un momento, interpretando el deseo de tus compañeros, has retirado las dimisiones, y hasta has dicho que me aconsejaste que diese la batalla.
- Mar.** Exacto: nosotros le aconsejamos que diese la batalla, pero nunca le hemos aconsejado que la perdiera. Por lo tanto el Gabinete que presido, y yo en su nombre, interpretando..
- Pedro** Sí, el... (Se oyen disparos de cañón y gritos de alegría.) pero esos gritos... y la cámara de la reina...

ESCENA V

DICHOS, EXALTACIÓN y LIBRADA, por la primera derecha; CORTESANOS, DAMAS y MILITARES por ambos lados del foro

- Exal.** (Con alegría.) ¡Una niña! ¡Es una niña!
Lib. Nuestro sueño se ha realizado.
Pedro ¿Cómo?... ¿Qué decís?
Exal. (Con reverencia.) Señor, la casa real de Perceval cuenta con una infanta.
Pedro (Con gravedad á todos.) Señores, tengo la satisfacción de comunicaros que soy padre. (Todos se inclinan)
Exal. Los médicos de cámara están dándole á la recién nacida los últimos toques para la presentación oficial.
Ujier (Anunciando.) ¡Su majestad Juan XXII!

Todos ¡¡El rey enemigo!!
Pedro (Aparte.) ¡Juan aquí! ¿Qué querrá?
Mar. Aún no han trascurrido los cincuenta minutos.

ESCENA VI

DICHOS. El REY JUAN XXII precedido de su cuarto militar. Entran los Oficiales y Ayudantes y se colocan á ambos lados del foro

Juan (Entrando.) Salud, Pedro.
Pedro Salud, Juan.
Juan ¿La reina consorte?
Pedro Aun no he podido verla.
Juan ¿Salió ya?..
Pedro Salió.
Juan ¿Niño ó niña?
Pedro Niña. Y de vuestra esposa, ¿habéis recibido noticias?
Juan Niño.
Pedro Permitid que os dé mi parabién.
Juan Gracias. ¿La niña tiene ya nombre?
Pedro Aún no. Dudo entre Ofelia ó Glicerina.
Juan Ninguno me gusta. La llamarás Esmeraldina.
Pedro Sin embargo, Glicerina es más suave..
Juan (severo.) Basta; lo mando. Veni, vidi, vici.
Pedro (Sometiéndose.) Se llamará Esmeraldina.

ESCENA VII

DICHOS. Un CORREO entrando por el foro con un pliego en la mano

Correo (Acercándose á Juan.) ¡Majestad! Vengo... vengo..
Juan (Quitándole el pliego.) Venga... (Lo abre y figura que lo lee.) ¡¡Sardanápalo!!
Pedro (Acercándose.) ¿Qué ocurre?
Juan (Disimulando.) No, nada; retiraos al fondo. (Más fuerte.) Todo el mundo al fondo.
Pedro (A todos.) Vámonos al fondo. (Lo hacen.)
Mar. (Qué mal educado está este hombre.)
Juan (Leyendo.) «Las tropas del Rey Pedro se han

- podido rehacer, y cayendo sobre la retaguardia de nuestros soldados, los han barrido violentamente.» ¡Demonio! He sido un poco ligero al venir aquí... (Pensando.) Veamos. Es imposible que nadie sepa nada hasta dentro de algunos minutos... busquemos un ardid... (Pausa. Después, volviéndose al foro.) ¡Aquí todo el mundo!... ¡Vamos! (Todos avanzan.)
- Mar.** Nos trae y nos lleva como borregos.
- Juan** Ya sabéis que la suerte de las armas me ha favorecido; pero no tembléis, sabré ser generoso. ¡Rey Pedro, vuestra mano! (Se la estrecha.) Os devuelvo el terreno conquistado.
- Pedro** ¡Cómo!
- Exal.** ¡Qué generosidad!
- Mar.** ¡Qué hombre tan bien educado!
- Juan** Viviremos como buenos vecinos. Y ahora, si yo os pidiese un favor...
- Pedro** No faltaba más, ¡el Rey de una nación amiga!...
- Mar.** ¡Un vecino tan complaciente!...
- Juan** Solicito para mi hijo Floro, que acaba de nacer, la mano de la Princesa Esmeraldina. (Me parece que es hábil la idea; como suegro no intentará quitarme terreno cuando sepa que sus tropas...)
- Pedro** (¡Magnífico! Como suegro no será fácil que retire la palabra que ha dado...) Acepto, Juan.
- Juan** Gracias, Pedro.
- Pedro** Pero convendría firmar un pequeño tratado...
- Juan** Necesario.
- Mar.** Yo lo escribiré en un momento... (Se acerca á la mesa.) «Queda convenido que toda clase de odio cesen entre Juan XXII y Pedro XXIII y que vivirán en cordial amistad suceda lo que suceda, sellando este pacto el matrimonio de la Princesa Esmeraldina...» (Figura que sigue escribiendo.) Util. Si sus majestades quieren firmar.
- Juan** Firmemos. (Firma.)
- Pedro** (Firmando.) Que saquen copia por duplicado.
- Juan** Ahora á mis brazos. (Se abrazan.) (Te cogí.)
- Pedro** (Te pesqué.)
- Mar.** (A Pedro.) Señor, si os parece bien, yo, inter

pretando los deseos de mis compañeros, me voy á permitir retirar las dimisiones.. No está bien que un suceso tan grande como este le pille á Percalia sin gobierno.

Pedro
Mar.

Como quieras. .
El país y la prensa sabrá agradecernos este sacrificio...

ESCENA VIII

DICHOS. Un segundo CORREO, que entra por el foro

Correo 2.º (Dirigiéndose á Juan.) Señor...

Juan ¿Qué pasa? ¿Otro pliego?

Correo 2.º Continuación del anterior.

Juan (Leyendo.) «Pero vuestros valientes soldados, después de una fuga que no era más que un ardid, dieron una carga, y esta vez el triunfo os pertenece definitivamente...» ¡Y yo he firmado! ¡Y he de casar á mi hijo con una Princesa casi destronada... ¡Ah, sí, eso es! (Alto.) Escuchad, Pedro: Mantengo mi palabra; casaremos á los herederos, pero oidme bien: si hasta la edad de diez y ocho años, época que fijo para esa unión, vuestra hija no conserva la misma inocencia que posee en este momento, si llega á saber siquiera lo que significa el verbo amar, si el menor sentimiento se desliza en su corazón, yo retiraré mi palabra, romperé el matrimonio, invadiré vuestros estados y os exigiré la indemnización de guerra con los intereses acumulados durante esos diez y ocho años al ocho por ciento.

Mar. Aquí es costumbre el seis.

Juan Pues en mi reino es el ocho. ¿Aceptáis?

Pedro ¡Qué remedio!

Juan ¿Lo juráis?

Pedro Lo juro.

Juan ¿Sobre qué?

Pedro Sobre... la cabeza de mi presidente del Consejo de ministros.

Juan No, yo quiero sobre algo formal.

ESCENA IX

DICHOS y COLETA, anunciando desde la primera derecha
Col. La recién nacida.
Juan ¡Ah, ya está! Juraréis sobre la cabeza de la Princesa Esmeraldina.

Música

(Se abre la puerta y dos Damas avanzan, presentando en una bandeja de plata, cubierta con paños blancos, á la Princesita.)

Col. Aquí tenéis á la Princesa.
Dond. }
Exal. } ¡Qué encantadora y qué gentil!
Lib. }
Juan Jurad, rey Pedro, por su vida que lo pactado hais de cumplir.

—
Pedro Ante esta niña candorosa vuelvo á deciros y á jurar que cumpliré lo contratado.
Juan Pues no tenemos más que hablar.

—
Pedro Ahora que mi chambelán cumpla con su obligación, y que se disponga á hacer la oficial presentación.

Todos Esperamos ya la presentación.

—
Mar. (Cogiendo la bandeja y viendo á la Princesa.)
¡Qué Princesa tan chiquita!
¡Qué Princesa tan bonita,
qué monada, qué dolor;
al nacer ya condenada
por la suerte despiadada
á ignorar lo que es amor!
Las orejas son del padre,
las narices de la madre
y además tiene un lunar,

un lunar que se parece
al que tuvo Pedro trece
y que dió tanto que hablar.

Todos Vamos, Mariposo,
no más dilación,
que ya se retrasa
la presentación.

Pedro (Quitándole la bandeja y viendo á la Princesa.)
¡Qué pedazo de alegrial
¡Qué pedazo de hija mía,
qué orgulloso estoy de mí!
Tan bonita y acabada
no se tiene ni encargada
al mismísimo París.
Y al mirar sus blondos rizos
y al mirar tantos hechizos,
como nunca ví jamás,
me dan ganas, francamente,
de ocuparme solamente
en hacer dos ó tres más.

Hombres Vamos, Mariposo,
no más dilación,
que ya se retarda
la presentación.

Mujeres Vamos, Mariposo,
no más dilación,
que ya se retarda
la presentación.

Todos (Mariposo coge la bandeja y la va enseñando á todos.)
Si ahora de pequeña
es una deidad,
hay que verla cuando
tenga más edad.
Va á ser una hembra
que sin vacilar
dice uno al mirarla,
es una hembra real.

Cuando el pueblo sepa
nuestra decisión,
debe arder en fiestas
toda la nación,
que estas ocasiones
vienen una vez
y hay que celebrarlas
con esplendidez.

—
Dios colme su vida
de felicidad
y que sea el encanto
de su majestad.

MUTACION

CUADRO PRIMERO

Una galería del Palacio del mismo rey Pedro

ESCENA PRIMERA

MARIPOSO, FIDENCIO, JUVENAL y CIRO

Música

- Mar.** Tened mucho de aquí, por Dios,
y no dejad de observar.
- Juv.** Confíe sólo en mí, que me he
propuesto no descansar.
-
- Fid.** | Nosotros no cesamos
Ciro | ni paramos de vigilar,
podéis estar tranquilos
porque á nadie se ha visto entrar.
-
- Mar.** Se acerca ya el momento
de cumplir la gran misión
y gozo al pensar
lo que han de admirar
su rara educación.
-
- Todos** Por eso no hay que temer, pardiez,
la más leve indiscreción.
Y es nuestra obligación
tener cada ojo así,
mirando por allá,
mirando por allí.
(Paseo cómico.)
-
- Mar.** Si alguien osara penetrar
en esa regia habitación,
tal vez pudiera malograr
nuestra asombrosa educación.

Ciro { Puesto que el plazo al fin llegó
Fid. { nada debemos de temer,
Juv. { y honradamente creo yo
que hemos muy pronto de vencer.

Todos Jesús, cuánta vehemencia,
qué impaciencia
y somnolencia
la que estamos pasando
y aguantando
y esperando
hasta que la Princesa
luzca el ramo
de azahar
y se case
con el otro
y nos deje
descansar.

Mar. Mucho sigilo por aquí,
sólo un esfuerzo nada más,
Un ojo siempre puesto allí
y otro también, detrás.
(Movimiento.)

Nada debemos de temer,
á vencer.

Hablado

Mar. ¡Diez y ocho años, señores! ¡diez y ocho años
hace que venimos educando á la Princesa
en la más completa ignorancia! ¡diez y ocho
años que venimos siendo los fieles guarda-
dores de su virtud!

Fid. Y gracias á que con este motivo llevamos
diez y ocho años también en el poder.

Juv. Y si nuestra misión la corona el éxito, no
hay quien nos quite otros diez y ocho, lo
menos.

Ciro ¡Quién saber!

Mar. No hay cuidado: hemos cumplido bien nues-
tra penosa misión de preceptores; puede el

Rey Juan traer los más apuestos mancebos y someter á la Princesa Esmeraldina á las pruebas más peligrosas; la hija de nuestro gracioso soberano es gracias á su educación especial, una... como diría yo...

Fid. ¿Un ave fría?

Mar. No.

Juv. ¿Una pava real?

Mar. No, no es volátil la comparación que yo buscaba; para mí, la Princesa es algo así como una joven muy corta de vista que no sabe apreciar la vida, porque apenas la ve: claro está que esta miopía es pasajera, porque en cuanto se case con el Príncipe Floro, ya se encargará él de ponerla gafas, por la cuenta que le tiene.

Fid. Pronto ha de ser, porque hoy se cumplen los diez y ocho años fijados por el Rey Juan.

Ciro Aquí llega la Princesa.

Mar. Es la hora del paseo por los jardines; ¿quién está de turno hoy?

Ciro Yo.

Mar. Pues no os encargo nada; seguidla, vigiladla, una mirada indiscreta, una palabra tan soló puede derribar el edificio que hemos levantado.

Juv. Realmente está cada día más apetitosa.

Fid. Antes era rectilínea y ahora se va trocando en curvilínea.

Mar. Es la geometría de los años; ya veréis como el matrimonio le da algo de circunferencia.

Ciro ¡Que viene!

Mar. Retirémonos. (Mutis.)

ESCENA II

ESMERALDINA seguida de DONDINA y EXALTACIÓN, que se quedan en la puerta respetuosas

Prin. Dondina.

Dond. Princesa.

Prin. Hoy daremos el paseo más corto que otros días, mis profesores me han anunciado que mi padre va á visitarme hoy.

Dond. Como ordenéis.

Prin. Vamos. (Mutis las tres.)

ESCENA III

EL REY PEDRO, MARIPOSO, FIDENCIO y JUVENAL

- Pedro** ¿Decís que está dando el paseo acostumbrado?
- Mar.** Es la hora, y hace poco la vimos salir.
- Pedro** Mejor, así antes de hablarla podemos celebrar consejo.
- Mar.** Estamos á la disposición de vuestra majestad.
- Pedro** Señores: cuando hace quince años que el rey Juan pronunció aquellas memorables palabras: «Si tu hija no guarda la misma inocencia, etc., etc., etc.» Yo comprendí que nada bello, nada hermoso debía turbar su corazón ni aparecer ante sus ojos inocentes, por lo tanto, me abstuve de verla todo lo posible. Vosotros fuistéis los encargados de su educación, cuyos resultados no he querido saber hasta hoy. Ha llegado el momento de que me digais lo que habéis hecho.
- Juv.** Puedo deciros, señor, vuestra hija es un ángel.
- Fid.** Vuestra hija es una copia exacra de su padre.
- Mar.** Yo diré más, señor. Vuestra hija es la ignorancia personificada.
- Pedro** ¡¡Cómo!!
- Mar.** Una ignorancia parcial. La Princesa, que no ha visto más hombres que nosotros, ignora en absoluto lo que es un joven agradable y agraciado.
- Pedro** Muy bien.
- Mar.** Hemos separado cuidadosamente de su educación todas las palabras que emplean de ordinario los seductores para seducir.
- Pedro** Admirable.
- Mar.** De modo que si algún temerario se atreviese á dirigirla una frase de amor...
- Pedro** ¿Qué...?
- Mar.** No la comprendería: gracias á esto. (Saca un libro pequeño del bolsillo.)
- Pedro** ¿Y qué es eso?

Mar. Un pequeño Diccionario de bolsillo que hemos confeccionado para el uso especial de la Princesa.

Pedro ¿Un Diccionario?

Mar. En el cual, la significación de las palabras y hasta de los gestos, se encuentra completamente desfigurada. Leed, señor... cualquier palabra... al azar...

Pedro Está bien urdida la cosa. Veamos. (Abre el libro y lee.) Azucarero: sustantivo masculino: sentimiento por el cual una persona se ve impulsada hacia los seres que le parecen agradables.»

Fid. }
Juv. } ¡No lo entiende!

Mar. Eso prueba la eficacia. Gracias á este ardid que no temo calificar de ingenioso, si apesar de nuestra vigilancia, un hombre se acercase á vuestra hija y tuviese la locura de decirla: «Princesa, siento por vos un violento amor», la Princesa no entendería absolutamente nada. Para que lo comprendiese, sería necesario que el atrevido dijera: «Princesa, siento por vos un violento azucarero», lo cuál es poco probable.

Pedro ¡¡Magnífico!!

Fid. Continuad, señor.

Pedro (Hojeando el libro.) «Idolo...»

Mar. Esa es una de las palabras más empleadas por los seductores. Pues bien, digase á la Princesa: «Idolo de mi alma», y como si no la hubieran dicho nada. Ha sido sustituida por «Farmacéutico.» Así es que, para ser comprendido el seductor, tendría que decir: «Farmacéutico de mi alma», y eso no hay seductor que lo diga.

Pedro ¡Es monumental!

Fid. Hemos reemplazado, adoración por ladrillo.

Juv. Corazón ha sido sustituido por bailarín.

Pedro ¿Bailarín? ¡Ya, á causa de los latidos. ¡Qué ingenio!

Mar. La gran frase consagrada: «Yo os amo», significa para ella: «¿Qué tal va esa salud?» ¿Y los ademanes? Todos están desfigurados, pronto lo veréis.

Pedro (Devolviendo el libro.) Señores, estoy encanta-

do: os concedo á todos la cruz del mérito político de tercera clase.

Mar.
Pedro

¿Con la pensión?
No, la pensión corresponde á la segunda clase. (Los tres hacen un gesto de disgusto.)

ESCENA IV

DICHOS, CIRO, después ESMERALDINA seguida de DONDINA y EXALTACIÓN

Ciro Señor, la Princesa vuelve de su paseo.
Pedro Bien; así veré por mí mismo.
Prin. (Entrando.) Real papá.
Pedro (Abrazándola.) Hijita... Idolo mío...
Mar. (Apuntándole.) No; ídolo, no... farmacéutico.
Pedro Ah, sí... es hábil pero muy molesto. (A ella.) Ven, farmacéutico de mi alma.
Prin. ¿Alma? ¿Qué quiere decir eso?
Mar. (A Pedro.) Alma, palabra peligrosa... reemplazada por clavel. Hay que decirla: «Farmacéutico de mi clavel.»
Pedro Pues necesito yo otros dieciocho años para aprender-semejante enredo. (A ella.) Ven, hijita; ¿amas mucho á tu papaito?
Mar. (A Pedro.) ¡Amar, señor!... Prohibido... Sembrar.
Pedro Bueno. ¿Siembras mucho á tu padre?
Prin. ¡Con todo mi bailarín!
Pedro ¿Bailarín?
Mar. ¡Claro!... Corazón.
Fid. Este hombre no comprende nada.
Prin. Hacía mucho tiempo que no os veía, papá; pero el azucarero filial siente un ladrillo que no se extingue jamás.
Pedro (Aparte.) Cualquiera averigua lo que me ha dicho.
Mar. (A Pedro.) Ahora veréis los gestos: Princesa... (Se arrodilla á sus pies.)
Pedro Imprudente.
Mar. Esperad...
Prin. Dispensad, Mariposo. No traigo nada de dinero...
Pedro (Comprendiendo.) ¡Ah, ya!

- Mar.** Y si quisieran cogerla la mano... mirad.
Princesa. (La coge una mano.)
- Prin.** Debén ser las cinco y media.
- Pedro** ¿Cree que cogerla la mano es preguntar la hora? Adelante. ¿Qué más?
- Mar.** Señor, nos hemos detenido aquí sin preveer otras cosas que...
- Pedro** Es justo, pero... ¿y si la pidieran un beso?
- Mar.** Ya veréis: os preparo una sorpresa.
- Pedro** Admirable. El Rey Juan puede venir cuando guste. Sus deseos están cumplidos. Ah, señores, ¿cómo os podría pagar?
- Mar.** Señor: la segunda clase del mérito político, con pensión...
- Pedro** Es verdad: os concedo la cruz del mérito político de segunda clase.
(Con alegría.) ¡Ah!
- Los tres** Pero la pensión pasa á la primera clase.
- Pedro** (Anunciando.) El Rey Juan y el Príncipe Floro.
- Heraldo** ¡Ellos!
- Pedro** ¡Ellos!

ESCENA V

DICHOS, JUAN XXII y FLORO (tiple vestida de Príncipe) seguidos del Estado Mayor; por el foro entran también Damas y Cortesanos de Pedro XXIII

- Juan** (Entrando.) El plazo ha expirado. ¿Vuestra hija...?
- Pedro** (Presentándola.) Aquí la tenéis...
- Príncipe** ¡Oh, preciosa!
- Prin.** (Ofendida y aparte.) ¡Qué mal educado! ¿Pues no me llama preciosa?
- Pedro** ¿Vuestro hijo?
- Juan** Aquí le tenéis.
- Prin.** (Con pasión y como si le gustase mucho.) ¡Oh, qué antipático!

Música

- Coro** El pacto real
hoy se cumplió,
ya frente á frente están los dos,
¿Qué irá á hacer él?

¿Qué se dirán?
Ahora veremos qué es lo que harán.

Pedro Temblando estoy
 de miedo y de emoción.
Juan Vamos á ver
 qué tal la educación.

Mar. (Aparte.)
 Como esta vez
 la cosa salga mal,
 entonces sí
 la crisis es total.

Príncipe (A Pedro.)
 Pues lo consiente
 mi real papá,
 con vuestra venia
 la voy á hablar.

(Dirigiéndose á Esmeraldina, pero sin acercarse mucho.)

Princesa celestial
guardada para mí,
no extremes tu rigor
y lo que quieres dí.

Prin. (Aparte y asombrada.)
 ¡Qué rara educación
 y qué modo de hablar,
 lo que me dice no
 acierto á adivinar!

Pedro ((Unos á otros.)
Mar. { Si va á hacerle el amor,
Fid. { como es lo natural,
Ciro { la plancha que va á hacer
 va á ser piramidal. (Riendo.)

Prin. No sé lo que siento al mirarle,
 ni sé lo que pasa por mí.

Príncipe Escúchame, niña hechicera,
escúchame, por compasión,
que no quiero ver en tus ojos
 enojos
queriéndote con pasión.

Prin. Habladme, señor, de otro modo,
mirad que me siento morir,
y lucho en la duda y batallo
 y me callo
por no saber qué decir.

Príncipe Gallarda princesita,
guardada solamente para mí,
que fueses tan bonita
te juro que jamás me lo creí.
Princesa de leyenda,
sagrada como rosa de pasión,
acepta como ofrenda
mi mano, y con mi mano, el corazón.

Prin. ¡Qué extraños pensamientos
van levantándose dentro de mí!
¡Qué raros sentimientos
hoy siento y que jamás nunca sentí!
Páreceme esto un sueño
y quiero si es un sueño despertar,
que es loco y vano empeño
luchar con lo imposible de luchar.

Me cuesta trabajo deciros
que no entiendo vuestra actitud,
ni sé si al hablarme alabais
 ó dudais
acaso de mi virtud.

Príncipe Por muy inocente que seas
y asome á tu rostro el rubor,
debieras sentir al oír en tu oído
 mis quejas
un poco de amor.

Prin. Señor que hasta mi lado
llegásteis para bien ó para mal,
y en mí habéis despertado
anhelos que no os puedo yo explicar.
Dejad que esta locura
no siga su camino triunfador,
y mate mi ventura
y cause para siempre mi dolor.

Príncipe Fortuna y vida diera,
encanto de mi amor, sin vacilar,
si dándolas, pudiera
tus penas y tus dudas acabar.
Y en cambio sólo pido
que llegues sin temores hasta mí,
y dejes que al oído
te diga que de amor muero por tí.

Coro Acaso á la Princesa
no le ha debido el Príncipe gustar,
y tal vez esto pueda
los planes ya pensados malograr.
El caso no me explico,
ni sé lo que el Rey Pedro ha de decir.
Que el Príncipe, á mi juicio,
también es muy gallardo y muy gentil.

A dúo

Prin. Qué extraña sensación
embarga al corazón.
Príncipe No extremes tu rigor
que estoy loco de amor.

Hablado

Príncipe Sí, Princesa, sois aún más bella que había
soñado mi amor.
Prin. Y vos sois el ridículo que soñó mi bailarín.
Juan ¿Cómo? ¿Qué dice?...
Pedro ¡El Diccionario!... ¡Ya os explicaré!
Príncipe No os entiendo, alma mía.
Prin. Ni yo tampoco á vos.
Príncipe Pues callen las palabras y hablen los he-

chos. ¿Me permitís que os dé un beso en la mano?

Prin. (Aparte.) ¿Qué raro? En fin, puesto que él lo quiere... (Le da una bofetada. Asombro general.)

Juan (Indignado.) ¡Pegar á mi hijo!

Pedro Ya os explicaré... Está en el Diccionario.

Príncipe ¡P'apá, me ha pegado.

Prin. Si él me pidió que lo hiciera.

Juv. Me parece que el sistema de enseñanza nos va á costar el Ministerio.

Mar. Una crisis pedagógica.

Juan Mi venganza será terrible.

Pedro Pero si la culpa es vuestra.

Juan ¿Mía?

Pedro Vos me digisteis delante de la Corte: «Si vuestra hija llega á saber lo que significa la palabra amor, etc., etc.»

Juan Es verdad que lo dije; pero no dije que se la enseñara á dar esos mogicones sin ton ni son.

Pedro Eso es el fruto de su educación... Si quereis ver el Diccionario...

Juan No quiero ver nada. Escuchad todos; si dentro de veinte días la Princesa no comprende claramente lo que es el amor, si no sabe agradecer como es debido el honor que mi hijo la dispensa al amarla, si no se vuelve loca por el... en una palabra, si no me presentais una princesa digna de figurar en la Corte...

Mar. Pues no pide nada en veinte días.

Juan Invado vuestro territorio y empiezo á cobrar la indemnización de guerra con los intereses acumulados al diez por ciento.

Mar. Ha subido un dos.

Pedro Hay que volverla á educar de arriba á abajo.

Juan Eso no es cuenta mía.

Pedro Mariposo.

Mar. Señor.

Pedro Si dentro de veinte días no comprende mi hija lo que es el verbo amar te retiro de la vida pública y te hago comer el Diccionario.

Mar. Pero...

Pedro Nada de observaciones.

Príncipe ¡Qué lástima, con lo que me gusta!
Prin. ¡Qué pena, con lo horroroso que es!
Juan ¡Ya lo sabeis, veinte días!
Pedro Descuidad, se hará lo que se pueda. (Marcha
en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un jardín espléndidamente iluminado. Por todas partes atributos alegóricos del amor. Carteles en los que se leerá: ¡Viva el amor! Romeo y Julieta. Fausto y Margarita. Adán y Eva. Todo lo vence el amor. Convenientemente distribuídas estatuas de Cupido, de Venus Afrodita, de Apolo, Adonis, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

ESMERALDINA, reclinada en un banco cubierto de pieles y almohadones. COLETA arrodillada junto á ella lee un libro, á su lado
EXALTACIÓN; de pié con un libro en la mano MARIPOSO

- Col.** (Leyendo.) «Y entonces el bravo mosquetero, el aparecido de ojos llenos de languidez, de bigote sedoso, de labios encarnados y dientes como el marfil, cogió á la bella aldeana por la cintura y acercando la boca á su oído le dijo muy quedo: «Yo os amo.» (Pausa. Esmeraldina lo oye impávida; los tres se miran.)
- Mar.** Siga, siga un poco más á ver si... como eso se lo ha dicho bajo y al oído...
- Col.** (Leyendo.) Yo os amo, y diría mi vida por por beber en vuestros labios más rojos que la flor de la granada, la miel que destilan... (Pausa. Esmeraldina sigue impávida; les tres se vuelven á mirar.)
- Mar.** Siga; siga un poco más á ver si...
- Col.** ¿Aquí dónde dice que bebería en sus labios?...
- Mar.** No, donde bebe ya; á ver si bebiendo se anima.
- Col.** (Leyendo.) La niña bajó los ojos ruborosa, el galán inclinó la cara buscando su boca y un rumor leve cruzó los aires y se perdió en la lejana arboleda.» (Pausa. Esmeraldina continúa impávida. Los tres se miran.)
- Mar.** Me veo más perdido que el rumor ese.
- Exal.** La princesa no aprovecha nada de las nuevas lecciones.

- Mar.** Insistamos: que comprenda el amor. Va en ello la salvación del reino.
- Exal.** Yo probé antes con una historia de caballería y nada.
- Mar.** Repasemos un trozo del nuevo Diccionario á ver si... Oidme, princesa. (Abre el libro y lee.) «Amor: masculino singular: Amor en latín: Eros en griego, Love en inglés, Liebe en alemán, Louboff en ruso, Kra-krá en chino, Ava matur en japonés...» ¿me escuchais, princesa? (Esmeraldina bosteza.) ¡Está bostezando... En fin sigamos: «El amor es un yo no sé qué, que viene de no se sabe dónde y nace espontáneamente como una seta. Provincia, los ojos: Capital, el corazón: Confina al Norte con la simpatía; al Sur con la felicidad. Producción: bebés de color de rosa, etc., etc.
- Prin.** Mariposo...
- Mar.** Princesa.
- Prin.** Me estais aburriendo de un modo insopor- table.
- Mar.** Lo comprendo, Princesa, pero no hay otro remedio: mañana expira el plazo. Llevamos catorce días de trabajo estéril y si lo que tengo preparado no surte efecto, ¡pobre de Percalia!
- Prin.** ¿Preparado? ¿Para qué?
- Mar.** Para que comprendais lo que es el amor. Mujeres que os canten las supremas delicias del cariño; que os bailen danzas voluptuosas; la Sulamita que deje caer en vuestros reales oídos las notas cadenciosas de sus canciones paganas. Todo lo que humanamente he podido hacer. Si con esto no conseguimos nada, tendrá Percalia que pagar la indemnización de guerra y perderá parte de su territorio.
- Prin.** Si yo quisiera comprender lo que me decís, pero no puedo.
- Mar.** Veremos si este remedio heroico lo consigue.

ESCENA II

DICHOS, la SULAMITA y las BAYADERAS

Salen antes ocho bayaderas que bailan el número y al acabar aparece la Sulamita

Música

Sul. Soy la mujer que en sus ojos
refleja siempre el deseo tentador,
y que en sus labios, más rojos
que los corales, vive y palpita el amor.

Tienen mis cantos arrobadores
la dulce rima de los amores.
Siente mi cuerpo de amor ungido
ansias eternas del ser querido.

Coro Canta tus dulces
canciones de amor.

Sul. Mi boca es más roja
que flor de granado,
y en ella dormidos
los besos siempre esperan que llegue el bien
Es mi pelo más rizado [amado.
que la espuma de la mar,
y mi cuerpo es como caña
que se dobla al vendaval.

¡Ay, qué languideces!
¡Ay, cuánto deseo!
¡Ay, qué siento á veces!
¡Ay, que me mareo!

Todos ¡Ay, qué languideces!
Etc., etc.

Sul. La vida no es vida
sin un ser querido,
que esté á todas horas
hablándote muy quedo de amores al oído.
Que te cante su cariño,
que te envuelva en su ilusión,
y que logre que tu cuerpo
se estremezca de pasión.

—
¡Ay, qué languideces!
Etc., etc.

—
Todos ¡Ay, qué languideces!
Etc., etc.

Hablado

Mar. (Con desaliento.) Nada.
Dond. (Idem.) Efecto nulo.
Col. (Acercándose amorosamente á Mariposo.) Y cuidado
que la cosa era para ponerse..
Mar. (Alejándola.) Para ponerse un poco más lejos.

ESCENA III

DICHOS, PEDRO entrando por la derecha

Pedro Vengo á recoger noticias. ¿Cómo va eso?
Mar. Mal, muy mal: hay que confesar que es muy
difícil hacerla comprender.. Antes la hemos
enseñado esto, y esto y esto; ahora por un
cambio extraño y brusco la enseñamos esto
y lo otro y lo de más allá, todo lo contrario.
Pedro Es que no hay otro remedio.
Mar. Lo sé, señor; pero todo es inútil, la Princesa
es de hielo.
Pedro (A Esmeraldina.) Pero desgraciada criatura, ¿no
comprendes que los destinos de tu padre
están en tus manos: ¿es que me quieres
perder?

- Prin.** No, papá; dime lo que tengo que hacer.
Pedro Nada más que comprendas lo que es el amor.
Prin. Si no deseo otra cosa.
Pedro Lo que más me irrita es que ella pone de su parte bastante buena voluntad. Vamos, Mariposo, hazle el amor; ensáyala.
Mar. Ensayadla vos mismo, señor. Si la Princesa es fría, á mí me pasa todo lo contrario, y estas lecciones... hablar siempre de amor con una joven guapa, hermosa... Vamos que no, que ó cambiamos de asignatura ó yo voy á tener que dejar la cátedra.
Pedro Está bien: retiraos.
(Mutis todos menos Esmeraldina y Mariposo.)

ESCENA IV

ESMERALDINA, PEDRO, MARIPOSO

- Pedro** (Acercándose á su hija.) Vamos á ver, hija mía, ¿recuerdas de tu pobre madre, que gloria halle, la reina Sofía?
Prin. Mucho, papá.
Pedro ¿Recuerdas que algunas veces, no muchas, pero algunas, nos has visto juntos?
Prin. Sí, papá.
Pedro Acuérdate bien; yo me aproximaba á ella y la decía: ¿para quién es el cariño de mi chata?
Prin. ¡Ah, sí! Y mamá te contestaba: «para mi negro.»
Pedro Eso es.
Prin. Y además te decía: «si te murieses te seguiría á la tumba».
Pedro Justo, sí.
Prin. Y tú le jurabas: *el día que tú te mueras te seguiré yo.*
Pedro Bravo.
Prin. Por cierto que se murió y la promesa de seguirla...
Mar. Hay que tener en cuenta que vuestro padre no está ya para seguir á ninguna mujer.
Pedro Sí, por eso es por lo que... bueno; pero no

- perdamos el tiempo inútilmente, vamos á lo práctico: el caso es que yo como soy su padre no puedo... Vamos, Mariposo, un último sacrificio. Hazle el amor, dila cosas pasionales...
- Mar.** Está bien, os obedeceré. (Saca un pañuelo y figura que se enjuga el sudor.) Tendré que acompañar la palabra con la acción; abrazarla por ejemplo...
- Pedro**
Mar. Sí, sí; abrázala.
(Limpiándose el sudor.) Está bien: os obedeceré. (Coge á Esmeraldina de la mano y la sienta en el banco y se sienta al lado.) Princesa, sois celestial, sustantivo neutro... Tenéis un cuerpo... (La abraza.) Un cuerpo sustantivo también.
- Prin.** Bueno; pero ¿á qué viene esto?
Mar. Pues esto viene á... viene á perjudicarme á mí, Princesa: ¿no recordais que en nuestro primer diccionario azucarero equivalía á un sentimiento que os arrastraba á otra persona? pues bien, esto que yo os digo equivale al azucarero aquel.
- Prin.** De modo que...
Mar. Que para decirle á una persona que la amais no tenéis necesidad de utilizar el azucarero.
- Prin.** Pues no lo entiendo.
Mar. Nada, con azúcar es peor.
Pedro
Mar. Idea otra cosa.
Escuchadme, Princesa; amor es... ¿no habéis visto que apenas se inicia la primavera vuestras palomas no cesan de darse el pico? No.
- Prin.** ¿No habéis notado que en el jardín los gorriones voltean de aquí para allá y apenas se juntan se dan el pico.
Mar. No, no he notado nada.
Y así llevamos diez días.
Pedro
Mar. Y pico, señor.
¿Y qué hacemos?
Mar. Si os parece reuniremos el Consejo y que él decida.
- Pedro** Dices bien: vamos allá. (A Esmeraldina.) Por tu culpa Percalia tendrá que satisfacer la indemnización de guerra.
- Mar.** Y perderá parte de su territorio. (Mutis.)

ESCENA V

ESMERALDINA; después FLORO

Prin. ¡Pobre papá! Sufre por mi culpa y yo no consigo comprender... Amor... Sustantivo masculino... Los achuchones que me daba Mariposo también amor... Pues no me gusta el amor ni pizca... En cambio, aquel Príncipe que me presentaron... tenía un no sé qué... y me miraba de un modo que... si eso fuese el amor, eso sí que me gustaría... pero lo de Mariposo... Y dicen que Percalia va á perderse por culpa mía... Pobre de mí. (solloza.)

Príncipe (Entrando.) ¡Ella! ¡y está llorando! (Se acerca.)
¿Qué os sucede?

Prin. ¡El!

Príncipe ¿Por qué sufrís?

Prin. Porque no sé lo que es el amor.

Príncipe ¿No lo sabéis, ángel divino? Escuchad.

Música

Amor es vida y es placer,
amor es llanto y es dolor,
y cuando llegues á querer
verás qué bueno es el amor.
Nada hay más grande que vivir
por el amor y para amar,
Nada hay más dulce que sentir
un beso entre los labios susurrar.

Prin. Nunca me hablaron á mí así,
nunca esas cosas escuché
y ahora al oíros siento aquí
un no sé qué
que no me acierto yo á explicar
si son deseos de vivir
ó son deseos de llorar
ó de morir.

Príncipe No tengas tú ningún temor
y por piedad ven hacia mí
que eso que sientes es amor
que nace en ti.

Prin. Pues si es amor este penar
y tú lo puedes, cúrame
llega hasta mí sin vacilar
y abrázame.

Príncipe Déjame que mis brazos, mi bien,
al ceñirte así con pasión
se convenzan que huyó tu desdén
y que nace en ti la ilusión.

Prin. Tú has logrado que todo mi ser
sepa al fin comprender el amor.
¡Príncipe de ensueño,
Príncipe y señor,
no te burles de mi rubor!

Príncipe ¡Qué gran ventura sentiré
cuando al altar te lleve así
y ruborosa digas que
mueres por mí!

Prin. Quizá no pueda resistir
ese momento halagador
si ante el altar te oigo decir
esta es mi amor.

Príncipe Reina en mi reino tú serás,
esclavo tuyo yo seré
y de tu lado ya jamás
me apartaré.

Los dos (A duo.)
Si fuera un sueño esta pasión
y se perdiese al despertar,
por Dios, que siga la ilusión,
quiero soñar.

Príncipe Reina en mi reino tú serás.
Los dos Siempre en mi amor tú reinarás.

Hablado

- Prin.** (Abraza á Floro.) Esto, esto sí que me gusta.
Príncipe ¿No me encontráis ya antipático?
Prin. Mucho, pero es una antipatía que mirad cómo se traduce. (Le abraza.)
Príncipe (Estrechándola.) ¡Ay, qué antipatía más rica!
Prin. ¿No os apartaréis ya de mí, verdad?
Príncipe Hasta que seais mi esposa lo exige la etiqueta.
Prin. Pues yo no estoy conforme con la etiqueta y no os dejo marchar, ea.
Príncipe ¡Angel mío!

ESCENA VI

DICHOS, el REY PEDRO, el REY JUAN, MARIPOSO, COLETA, EXALTACIÓN, Damas ayudantes y Coro general

- Pedro** (Viéndolos abrazados.) ¡Eh! ¿Qué es esto?
Mar. Por lo visto, es un profesor nuevo.
Juan ¡Mi hijo!
Prin. (Con alegría.) Papá, papá, ya sé lo que es el amor.
Pedro ¿De veras?
Prin. Sí, mira. (Le da dos ó tres abrazos á Floro.)
Pedro (Separándola.) ¡Canastos!... bueno, pero no exageres.
Mar. Pues ha hecho el bachillerato en cinco minutos. Y el caso es que el sistema de enseñanza es el mismo que yo empleaba.
Pedro (Por Floro.) Sí, pero el libro es mucho más moderno.
Príncipe Papá, cásame en seguida.
Pedro Supongo que la indemnización...
Juan Recargaremos los impuestos y todo queda en casa. Y ahora, consuegro, tu mano en señal de paz.
Mar. ¡Viva Percalia libre!
Todos ¡Viva!
Pedro Para demostráros mi satisfacción os concedo

la gran Cruz del Mérito Político de primera
clase.

Los cuatro (Con alegría.) ¡¡Por fin!!

Pedro Y queda suprimida la pensión.

Los cuatro ¡¡Oh!! (Con desaliento.)
(Música y telón.)

FIN DE LA OPERETA

OBRAS DE ANTONIO PASO

- La candelada**, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corrida de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La virgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.

El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

- Entre Doctores.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
- Azucena.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original
- Ciertos son los toros.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
- Condenado en costas.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
- El otro Mundo.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)
- Doña Juanita.*—Comedia en dos actos, en prosa. (2)
- Los niños.*—Comedia en dos actos, en prosa. (2)
- La conquista de Méjico.*—Comedia en un acto y en prosa, original.
- Los litigantes.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
- Causa criminal.*—Monólogo en prosa, original.
- La enredadera.*—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.
- De la China.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)
- Los besugos.*—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)
- Los amarillos.*—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)
- El tesoro del estómago.*—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)
- Lucha de clases.*—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)
- Las Venecianas.*—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)
- La buena crianza ó tratado de urbanidad.*—Monólogo cómico, original, en prosa.

- Tierra por medio.*—Zarzuela en un acto. (4)
- El Código penal.*—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)
- Tortosa y Soler.*—Comedia en tres actos y en prosa. (7)
- Aquilino Primero.*—Juguete en un acto. (8)
- El Himeneo.*—Monólogo en prosa.
- Un hospital.*—Monólogo en prosa. (3)
- Los hijos artificiales.*—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)
- El intérprete.*—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
- El trébol.*—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)
- El aire.*—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)
- Tortosa y Soler.*—Refundida en dos actos. (7)
- La Mulata.*—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)
- Alsina y Ripoll.*—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)
- La Marcha Real.*—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)
- La taza de the.*—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. (9) y (11)
- El 30 de Infantería.*—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)
- El aire.*—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)
- Las cien doncellas.*—Monólogo cómico en prosa.
- El 30 de Infantería.*—Juguete cómico en dos actos, en prosa. (Refundición). (10)
- La hostería del laurel.*—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (9)
- Mayo florido.*—Sainete lírico en un acto. (9)
- El gran tacaño.*—Comedia en tres actos y en prosa. (9)
- Los hombres alegres.*—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (9)
- Los perros de presa.*—Viaje en cuatro actos, divididos en diez cuadros. (9)
- El Paraíso.*—Juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (9)
- ¡Mea culpa!*, disgusto lírico, original y en prosa. (9)

Genio y figura.—Comedia en tres actos y en prosa, original. (1), (5) y (9)

La partida de la porra.—Sainete lírico en un acto, original y en prosa. (9)

La mar salada.—Comedia en dos actos y en prosa, original. (9)

La alegría de vivir.—Comedia en cuatro actos y en prosa. (9)

Los viajes de Gulliver.—Zarzuela cómica en tres actos. (9)

La divina providencia.—Juguete cómico en tres actos (9)

La gallina de los huevos de oro.—Comedia de magia en dos actos. (9)

El verbo amar.—Opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros. (9)

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.

(2) Idem con Don Francisco Flores García

(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)

(4) Idem con Don Sinesio Delgado.

(5) Idem con Don Enrique García Álvarez.

(6) Idem con Don Eusebio Sierra.

(7) Idem con Don Federico Reparaz.

(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.

(9) Idem con Don Antonio Paso.

(10) Idem con Don Luis de Olivé.

(11) Idem con Don Maximiliano Thous.



Precio: UNA peseta